

V REUNIÃO DE ADMINISTRADORES
DE PROGRAMAS ANTÁRTICOS
LATINO - AMERICANOS
BRASÍLIA - BRASIL

V RAPAL DOC TRAB. Nº 036/94
07 de junho de 1994
ORIGINAL_____
Rev nº_____

TITULO: Discurso Del Jefe de La Delegacion de Chile

PAIS: CHILE

APRESENTADO POR: Embaixador Don Oscar Pinochet de La Barra

Discurso del Jefe de la Delegación de Chile
Embajador Don Oscar Pinochet de la Barra
Director del Instituto Antártico Chileno

Estimados amigos :

Cada reunión de RAPAL refuerza nuestra convicción de que América Latina tiene un papel especial que jugar en el continente antártico.

No es ésta una afirmación sin base ni de última hora. La geografía impuso una realidad: América y Antártica son los continentes más próximos; América y Antártica fueron parte del continente primigenio, el Gondwana, los últimos en separarse, unos 50 millones de años atrás, pero quedó la impronta familiar, la cordillera de los Andes, como una espina dorsal de dos hermanos unidos para siempre a través de un puente, hoy roto, que ha conservado casi todos sus pilares en el estrecho de Drake.

La historia reconoció este hecho geográfico y justo al comenzar el siglo XX, exploradores y geógrafos europeos como Charcot y otros bautizaron esa prolongación geológica americana con el nombre de Antártica Americana, extendiéndola entre los meridianos 24° al 90° Oeste de Greenwich, como Luis Risopatrón en su mapa de 1907, para uso de las negociaciones antárticas chileno-argentina, de ese año; los mismos límites que luego, en 1947, el Tratado de Río Janeiro bautizaría oficialmente, denominándolo Zona de Seguridad de América.

Pocos años antes tuvo lugar un cambio de notas entre los gobiernos de Estados Unidos y Chile, en 1939, 1940 y 1946, durante el gobierno de Roosevelt.

En agosto de 1939 se explicaba que la expedición del almirante Byrd no pretendía en ninguna forma "lesionar los derechos o intereses que pueda tener cualquiera República Americana en las regiones antárticas".

Unos meses después, en enero de 1940, se precisaba aún más: "sería tal vez aconsejable que se hagan formales peticiones de soberanía sobre esas zonas...", para acentuar enseguida acciones comunes: "los gobiernos de las otras Repúblicas Americanas sepan que aquellas peticiones serán consideradas como una garantía para que los gobiernos y ciudadanos de todas las Repúblicas Americanas participen en el desarrollo y utilización de tales recursos".

Finalmente, en diciembre de 1946, el Departamento de Estado retomaría la idea de una comunidad antártica latinoamericana con las siguientes palabras: "los gobi

ernos de las Repúblicas que estén más directamente interesadas en las posibilidades de las regiones antárticas, se junten en una reunión amistosa para determinar sus respectivas pretensiones y discutir las posibles condiciones de un acuerdo referente a estas materias".

Ha pasado medio siglo y la situación es muy diferente. El Tratado Antártico ha congelado toda posibilidad de adquirir soberanía en el continente polar austral y todas nuestras fuerzas se juntan armoniosamente con un solo fin: la ciencia y la protección del medio ambiente.

Recobran eso sí, nueva vigencia expresiones premonitorias de esos años: "intereses de las Repúblicas Americanas", "participación en el desarrollo y utilización de los recursos", "posibilidades de las regiones antárticas", "reuniones amistosas para llegar a acuerdos referentes a estas materias", etc.

Señores :

Hace medio siglo ya se advertía una relación especial entre América y Antártica. Lo que entonces pudo ser una fantasía nos encuentra hoy unidos en plena labor en el continente polar, con mayores responsabilidades para no contaminar la Antártica, para evitar que otros lo hagan, pero también con un derecho irrenunciable de continente más cercano, un derecho que debemos enfatizar: el de no ser jamás contaminadas por aires, aguas o hielos polares. Porque la protección del medio ambiente es una moneda de dos caras: el deber de no contaminar y el derecho a no ser contaminado.

La Agenda ofrece otros temas de gran interés. He preferido dar a esta estrecha y única relación América - Antártica, todo mi tiempo y concretarla en un proyecto de recomendación.

RAPAL está haciendo de los países latinoamericanos un grupo antártico homogéneo, de una gravitación cada vez mayor en el destino del continente polar austral.